

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—MORTALIDAD EN LOS HOSPITALES.—BARRACAS Ó TIENDAS.—Controversia científica.—TERAPEUTICA.—Del uso de la mostaza comun contra el hipo primitivo.—SECCION PRACTICA.—Clínica médica del Dr. MARTIN DE PEDRO.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Del cornezuelo de centeno contra los aneurismas.—Sobre las intoxicaciones quirúrgicas; por el Sr. MAISONNEUVE.—Un medio abortivo de la erisipela; por el Sr. LUROTH.—Sulfito de sosa en la sífilis.—VARIEDADES.—Asamblea médico-farmacéutica.—Solemnidad universitaria.—Congreso médico internacional de Florencia.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1869

MORTALIDAD EN LOS HOSPITALES.—BARRACAS Ó TIENDAS.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Es nuestro principal objeto en el presente artículo, como en el anterior manifestamos, dar á conocer la nota leída por M. Husson á la Academia imperial de Medicina de París, en su sesion de 27 de Julio último, sobre las *barracas y las tiendas destinadas al tratamiento de las heridas*. Mas queremos, sin embargo, dar alguna más amplitud y generalidad á este asunto.

Si las novedades han deslumbrado siempre por causa del atractivo y del prestigio que ofrecen, es necesario reconocer que hay en el dia marcadísima propension á caer en exageraciones y extravíos. A poco más que se encomien las *tiendas* y las *barracas*, y se vituperen los hospitales permanentes, podrá ser muy bien que la piqueta demoledora reduzca á escombros arrebatadamente esa especie de templos que la caridad primero, y acaso la vanidad despues, han erigido para albergue de los desvalidos que afligen las enfermedades. Entre esos soberbios edificios, cuya construccion cuesta 40 millones de francos como el Hôtel-Dieu que se está levantando

Tomo XVI.

en París, y pequeñas chozas, si ventajosas en ocasiones rodeadas otras de inconvenientes, hay un prudente término medio que puede la higiene determinar bastante bien, con sereno criterio, sin exageraciones ni arrebatos.

Para seguir algun orden, aunque nos proponemos ser muy breves, adoptemos el siguiente. Veamos en primer lugar la historia de los *hospitales-barracas ó tiendas*, tal como M. Husson y otros escritores extranjeros del dia la han trazado; demostraremos despues cómo, si hay en esa idea alguna originalidad, y esta originalidad puede proporcionar gloria, es razonable y justo reivindicarla para los españoles; demos luego noticia de lo sustancial que encierra la nota de M. Husson, y hagamos, en fin, un rápido exámen crítico de los inconvenientes y las ventajas del sistema de hospitalidad por *barracas ó tiendas*

II.

Puede decirse que M. Husson comienza su nota por una especie de resumen histórico, en que trata de asignar su origen exacto á la idea de poner los enfermos, sobre todo los heridos, en *barracas ó tiendas*, con la mira de alcanzar más rápida y segura curacion. Veamos á lo que este punto histórico se reduce, conforme lo dicho por el muy celoso director de la asistencia pública de París y por otros que recientemente han escrito sobre el asunto.

Como hubieran podido atribuir la primera idea de curar los heridos, en una tienda de campaña ó en cualquiera otra parte, á los hijos de Esculapio Machaon y Podaliro durante el sitio de Troya, ó al primero que se vió inspirado por la necesidad—que es en cosas tales el más excelente de los maestros,—han querido atribuírsela á los Sres. Bell y Hennen, quienes durante la guerra de España—llamada por nosotros de la Independencia—asistieron debajo de *tiendas* á un crecido número de heridos ingleses, sin saber que inventaban nada menos que un nuevo sistema hospitalario, arrojando al seno de la tierra

41

la semilla de una revolucion benéfica, destinada á fructificar medio siglo más adelante.

En 1815—segun nos informa M. Le Fort, inspirador de M. Husson, en la *Gazette hebdomadaire* de 17 de Setiembre último—se valió Brugmans de tiendas para evitar los extragos que la gangrena hospitalaria y la infeccion purulenta estaban haciendo. Debajo de tiendas fueron curados tambien los heridos franceses en 1830, antes de la toma de Argel. Durante una epidemia de tifus, que el año de 1847 reinaba en los hospitales de Nueva-York, fueron colocados bajo tiendas los enfermos.

Pero, al decir de M. Le Fort, no habia pasado todo esto de simples tentativas, que no fijaron entonces la atencion, sin duda porque sus ventajas se hallaban compensadas con formales inconvenientes, entre los cuales hay que contar la escasa defensa contra el frio y el calor que proporciona la tienda militar, formada por una simple tela. Ocurrió, por fin, á M. Lévy, en 1854, añadir á las tiendas una segunda tela, y á favor de modificacion tan sencilla alcanzó «el honor de las primeras tentativas verdaderamente formales.» En efecto, durante la guerra de Crimea, el citado año de 1854 estableció en las inmediaciones de Barna tres hospitales formados por tiendas, obteniendo tan felices resultados durante la epidemia de cólera morbo, que mientras la mortalidad ascendia en los hospitales á 59,8 por 100, no pasaba en las tiendas de 26,4.

Nightingale hizo, un año despues, construir barracas para que invernara el ejército inglés, y si bien era esto en realidad un campamento, en él—como en todos—habia tiendas destinadas á los enfermos, donde hallaron los heridos ingleses esmerada asistencia.

Durante la guerra de Italia propuso el baron Larrey establecer hospitales formados con tiendas; pero no llegó á realizarse su deseo. Muchos hospitales rusos tienen hace tiempo la costumbre de poner los enfermos en camas durante el verano, bajo unas construcciones ligeras de madera, muy ventiladas, á las cuales llaman hospitales de verano. Pero él impulso verdadero y decisivo vino de los Estados Unidos. Formáronse durante la guerra de secesion grandes hospitales, hechos por la aglomeracion de pabellones-barracas allí donde lo exigian las vicisitudes de la lucha; y no tardó largo tiempo, vistos sus buenos resultados, en adoptarse la idea de los hospitales-tiendas, aun para los hospitales permanentes, como el de Lincoln en Washington.

Los resultados conseguidos por los americanos despues de las amputaciones,—resultados que nunca alcanzó ningun ejército europeo,—llamaron fuertemente la atencion hácia los hospitales-tiendas; y los alemanes quisieron aprovechar la enseñanza

trasladando el hospital de Bethania, en Berlin, durante el estío de 1864, debajo de una tienda levantada en el jardin de aquel establecimiento. La Caridad de Berlin imitó pronto á los hospitales rusos, creando, con el nombre de lazareto, una construccion de madera como la sala de un hospital; Stromeier asistió bajo una tienda-barraca á los heridos de Langensalza, cuando la guerra de Schleswing-Holstein en 1866; y hoy dia se halla adoptado el hospital de tiendas ó barracas en Berlin, Viena, Leipzig, Dresde, Francfort y otros puntos.

Sin embargo, en parte alguna parece haberse comprobado mejor la superioridad de la tienda y la barraca sobre el hospital permanente que en la guerra de los Estados- Unidos.

Los ingleses, en fin, se han apoderado de la idea, y, mostrando el afan y el buen sentido práctico que no hay forma de negarles, estudian el asunto con desusada perseverancia y profundidad. Sin embargo, advertimos que aun cuando combaten reciamente los grandes hospitales—como lo acredita la carta dirigida á la Academia de Medicina de París por el Dr. Shrimpton, dando á conocer los resultados estadísticos del catedrático de Edimburgo Simpson—no muestran hasta ahora tanta aficion como los alemanes á las tiendas y las barracas, siquiera solamente se valgan estos últimos de ellas durante el verano, sin pensar en suprimir los hospitales permanentes. Una cosa es, conforme dejamos ya dicho, crear grandes hospitales—verdaderas necrópolis—como se ha hecho muy generalmente, y otra renunciar á los permanentes.

En tal estado de cosas, habiendo el Dr. Le Fort advertido los buenos resultados que el Dr. Wilms alcanzaba en el hospital de Bethania; informado por las publicaciones de Alemania y de América, y creyendo hallar en la asistencia de los heridos bajo tiendas el germen de una revolucion en el sistema de ambulancias militares, solicitó el año de 1868 de la administracion del hospital Cochin, que se erigiera una tienda-hospital en la extensa pradera que hay comprendida dentro de su recinto. No se creyó autorizado por entonces M. Husson á intentar el propuesto ensayo; pero más adelante, pocos meses despues, publicó M. Chantreuil la Memoria en que dá á conocer los felices resultados que en Alemania se han conseguido, y el director de la asistencia pública creyó que podia acceder ya, sin incurrir por ello en responsabilidad alguna. Aceptada la idea, se ha establecido la tienda hospital en la pradera anexa al hospital Cochin, y el Dr. Le Fort ha dado principio á sus observaciones.

Dejémosle ocupado en disponer materiales científicos para resolver algun dia con acierto la cuestion, y antes de dar una idea de la nota de

M. Husson séanos permitido manifestar cómo el tratamiento de los heridos en tiendas ó barracas es conocido y practicado de antiguo en España, y cómo nos pertenece la gloriosa iniciativa—que puede ser de grandísimo provecho—de haber empleado los primeros la hospitalidad por medio de barracas para combatir y extirpar de las poblaciones las enfermedades pestilenciales que las afligen y asolan.

III.

Todo aquel que lea la nota de M. Husson y los muchos escritos recientes sobre este sistema de hospitales-barracas ó tiendas, quedará muy persuadido de que ni la historia, ni la ciencia médica ofrecen otros antecedentes que los expresados, respecto á las susodichas invenciones; y es sin embargo lo cierto que no hay cosa más apartada de la verdad. En el día, por andar de prisa y sin pararse, es cosa muy comun prescindir del estudio de lo pasado, limitando el exámen á lo actual, á lo presente ó lo muy arcano, y á lo propio de aquel país donde se vive, ó cuando mucho á aquellos otros con quienes son más fáciles y frecuentes las relaciones. De tal manera, facilísimo es acusar de ignorantes y perezosas á las generaciones que pasaron, despreciar la tradición, y engreirse, á título de inventores, con los legados que la debemos.

Por lo que hace á esta invencion de ahora, reducida á curar en tiendas á los heridos y á separar del centro de las grandes poblaciones los atacados de una pestilencia,—con la doble mira de favorecer su curacion y de facilitar la extincion del azote,—forzoso es que se resignen á reconocer que les falta todo motivo para felicitarse del descubrimiento. Sin embargo de lo cual creemos útil agitar el asunto, por cuanto es una verdad que no se han hecho las debidas aplicaciones de esos datos ya antiguos. Mas de una vez, en los pasados años, hemos insistido en manifestar la grande ventaja que proporcionar pueden, y sin duda proporcionarían, los campamentos de barracas cuando invade á un pueblo el cólera morbo, la fiebre amarilla, el tífus ú otra pestilencia análoga.

Probemos que los médicos de nuestro país se han adelantado muchísimo á los señores Bell y Hennen tocante á la formacion de tiendas para asistir á los militares heridos; y tambien á los de Nueva-York, y á M. Lévy, en crear hospitales compuestos por tiendas ó barracas para el tratamiento de los epidemiados. Difícil nos parecen, y sea dicho de paso, que el distinguido higienista francés, tan conocedor de los inconvenientes de los grandes hospitales y de las inmensas ventajas de los pequeños como se acredita en su *Traité d'hygiène publique et privée*, dejara de tener cumplido conocimiento de los felices ensayos hechos en España,

colocando en barracas á los enfermos de fiebre amarilla cuando logró establecer á 6 kilómetros de Varna, en 1854, los tres hospitales de coléricos á que hace M. Husson referencia, uno en la llanura de Franka, y los dos restantes en la márgen meridional de la rada, cerca de un pequeño monasterio griego; aunque bien pudo carecer de ella si no habia hecho un estudio medianamente detenido de nuestra historia epidemiológica, por cuanto en los *Elementos de higiene pública* de nuestro ilustrado y querido amigo el doctor Monlau—libro que de seguro habrá hojeado M. Lévy—no se dá la cumplida noticia que merece de este buen sistema *español* de combatir las enfermedades pestilenciales, antes se muestra grande preferencia, en casos tales, á la hospitalidad domiciliaria, en nuestro sentir más conducente que los hospitales á estender y fomentar la plaga.

En cuanto á la creacion de los formados por tiendas para dar cumplida asistencia á los militares heridos, entendemos que debe ser la invencion antiquísima: tan antigua como todas las que sugiere la necesidad. ¿Quién vá á engolfarse en el piélago inmenso de la historia, caminando contra la corriente, para poner en claro y averiguar quién fué el primero que en un prolongado asedio, cuando numerosas fuerzas militares han tenido que acampar quizás años enteros, ideó formar tiendas ó chozas para dar albergue y asistencia á los que enfermaban? Por lo sencillo, natural y primitivo de este pensamiento, tenemos su origen como inaveriguable.

Más si no podemos atribuir esa fácil invencion á persona determinada, adjudicándola sencillamente por tanto al *sentido comun*,—que es á no dudarlo su legítimo dueño,—podemos negar en cambio á los Sres Bell y Hennen la gloria de haber formado las primeras tiendas para asistir en ellas á los militares heridos.

Nuestro historiador de la medicina española don Antonio Hernandez Morejon (1) dice muy formalmente que los hospitales de campaña, desconocidos hasta entonces, fueron creados, durante el asedio de Granada, por nuestra gran Reina Isabel la Católica; pero sospechamos que el expresado historiador se dejó arrebatado demasiado en esta ocasion por su entusiasmo patriótico, como en otras varias lo hizo, por ejemplo cuando fijó el origen de las morberias ó lazaretos en Mallorca el año de 1471. Con mucha anterioridad, y en diversos países, hubo de tener lugar el invento de los hospitales tiendas, pues que debió su necesidad ser reconocida desde la primera guerra que sostuvieron en gran número los hombres unos con otros.

(1) *Historia bibliográfica de la medicina española*, tomo I, pág. 236.

Pero es un hecho que todos nuestros historiadores refieren, con más ó menos detalles, que durante la guerra de Granada se formaron hospitales en tiendas de campaña; no solamente para el socorro primeros de los heridos, sino es tambien para su continuada asistencia y la de aquellos militares que caian enfermos. Hubiéralos habido ó no antes, lo indudable es que entonces los hubo. Hernan Perez del Pulgar, que refirió los acontecimientos de la campaña de Granada de 1484; Pedro Mártir de Angleria, en la carta que escribió el año de 1489, desde el cerco de Baza, al cardenal Arcimboldo arzobispo de Milan; D. Diego Clemencin en su obra titulada *Elogio de la reina católica Doña Isabel I de Castilla*, y hasta D. Antonio Cavanilles, último que ha escrito la historia de España, todos hacen mencion más ó menos extensa del hecho.

Bástenos citar al primero y al último.

Así se explica Hernan Perez del Pulgar: «é para curar los feridos é los *dolientes*, la reina enviaba siempre á los reales seis tiendas grandes é las camas, é ropa necesaria para los feridos y *enfermos*, y enviaba físicos é cirujanos é *medicinas*, é homes que les sirviesen, é mandaba que no llevasen precio alguno, porque ella lo mandaba pagar; y estas tiendas, con todo este aparejo, se llamaba en los reales el *hospital* de la reina.»

El último de los referidos historiadores dice al mismo propósito: «De todo abundaba el campamento cristiano: la reina con solícito afán habia antevisto las necesidades del soldado. Víveres y ropas, armas y municiones, *hospitales* y lo necesario para la asistencia y curacion de enfermos y heridos; todo estaba perfectamente prevenido, sin que faltase nada para el solaz y regalo del ejército» (1).

¿Queda algo, despues de esto, de originalidad por parte de los citados Bell y Hennen? ¿Habrà quien atribuya á la época actual la gloria de proveer con tanta prevision y esplendidez á la asistencia de los militares heridos y *enfermos*? Allí nada faltaba, pues que habia *hospitales* con camas, ropas, utensilios, asistencia facultativa, *medicinas*, y hasta enfermeros. Más aun, Hernan Perez del Pulgar dice terminantemente que la reina enviaba siempre á los reales las tiendas á que se refiere para curar heridos y dolientes, y que á estas tiendas se llamaba el *hospital* de la reina; de donde se deduce que este servicio estaba organizado para todos los casos y con toda la perfeccion que permitian los tiempos.

En la creacion de estos hospitales es cierto que no puede descubrirse la mira científica de acelerar la curacion de las heridas; pero tampoco se la propondrían de seguro los Sres. Bell y Hennen en la guer-

ra de España, ni los que en la de los Estados Unidos americanos formaron más adelante hospitales de barracas, en puntos próximos al teatro de la lucha. Unos y otros fueron sin duda alguna inspirados por la necesidad, como nuestra reina Católica cuatro siglos antes.

Más si en el establecimiento de hospitales de campaña mejor se advierte una idea sugerida por la necesidad que por la ciencia, no acontece lo propio cuando se ha tratado en nuestro país, antes que en otro alguno, de sacar al campo los enfermos, albergarlos en barracas, y prestarles allí la asistencia que sus males reclamaban, con el doble objeto de alcanzar su curacion más fácilmente y de favorecer la extincion de la pestilencia en los pueblos que asola. La mira científica fué, exclusiva y completa, en tales casos; no inspirada por la necesidad como sucedió á M. Lévy cuando estableció los tres hospitales en las cercanías de Varna (1).

Aunque es cosa esta muy sabida en España, y tambien de los extranjeros que conocen la historia epidemiológica de la fiebre amarilla en nuestro país, no estará de más que la traigamos de nuevo á la memoria.

Ya en las repetidas ocasiones que diezmo á España la peste, se ventiló por doctos médicos la grave cuestion de si era más ó menos conveniente establecer hospitales dentro de las poblaciones ó asistir á los enfermos en sus domicilios; y sucedió muy á menudo inclinarse los médicos á este postrer dictámen. Entre los más resueltos adversarios de la creacion de hospitales, hay que contar á D. Alonso Freylas, natural de Jaen, que asistió á la peste de esta ciudad en 1603, alcanzando muy merecida fama, y que publicó al siguiente año su obra titulada «*Conocimiento, curacion y preservacion de la peste, etc.*» Refiriendo en ella tan cruel azote á tres causas determinantes: la *voluntad de Dios*, la *influencia del cielo y de los cometas*, y la *mala calidad del aire*, y no pudiendo ejercer la medicina influencia alguna sobre las dos primeras, debe desde luego suponerse que todo el conato científico se habia de dirigir á la última. Pues bien, ventilando la cuestion de «*si conviene que las repúblicas formen hospital para preservarse de pestes, ó será mejor que el que quisiere se cure en su casa libremente*», se inclina á este parecer postrero, fundándose, con mucha razen, en que no puede librar el hospital á la ciudad de contagio; en que el temor de ir á él, cuando se ven los enfermos sacar de sus casas violentamente, aumenta la mortandad; en que muchos, por evitar se les lleve al hospital á morir, prefieren perecer en sus

(1) Así dice en su *Traité d'hygiène*, 4. edit. t. II, página 631: «Le choléra de Varna et de Dobrujsa nous a imposé, faute de bâtiments disponibles et de matériel hospitalier, une expérience de traitement sous les tentes...»

(1) CAVANILLES, *Historia de España*, tom. V, pág. 14.

casas sin remedio; en que así se multiplican los pequeños focos de infección que constituyen otros tantos seminarios del mal, sobre formarse en cada hospital un grande foco; en que despues de todo llegan tarde los traslados á los hospitales para recibir socorro oportuno, sucediendo que mueren más de los que debieran, «y los que sanan, más presto los sanara la naturaleza en su casa, ó en el campo, gozando de aire puro y limpio, etc., etc.

Dada la forzosa disyuntiva que Freylas se propuso, aun seria hoy tan cuestionable como entonces si la asistencia domiciliaria es preferible á los hospitales en las grandes epidémicas; pero es lo cierto que si con su razonamiento no avasalló á todos los médicos de aquella época, rindió al menos muchos pareceres; tantos que aun hoy dia hay quien sostiene aquel propio esclusivo dictámen. Algunos, sin embargo, mostraron claras aspiraciones y tendencias al establecimiento de pequeños hospitales en lugares apartados de los pueblos que sufrían una mortífera epidemia; sobre todo en los reinos de Valencia y Aragon, donde solian utilizarse para hospitales, durante las grandes y mortíferas epidemias, las torres, los conventos y otros edificios aislados. ¿No era ya esta una transición al sistema de barracas adoptado más adelante?

Mal podia ocultarse en efecto á los médicos, que entre los dos sistemas de dejar los enfermos en sus casas, permitiendo que en plazo muy breve se extendiera la pestilencia á toda la poblacion, y conducirlos *forzosamente* á los hospitales, contristando á las familias, llenando de pavor á los acometidos y formando focos inmensos de infección, habia diferentes términos melior más aceptables, contándose entre los mejores el de formar, en lugares convenientes, y á proporcionada distancia de las poblaciones, una especie de campamentos hechos con barracas ó tiendas; y en efecto nació, como paulatina y espontáneamente, esa buena idea que en nuestros dias vá alcanzando mayor perfección y más general concepto.

Durante la epidemia de fiebre amarilla que en Agosto de 1800 empezó á asolar á Cádiz, transmitiéndose desde allí al Puerto de Santa María, á Jerez, Sevilla y otras poblaciones de Andalucía, se establecieron ya barracas en las afueras de algunas ciudades invadidas. Por entonces envió el Rey D. Carlos IV una comision para que estudiara aquella epidemia y propusiera lo que tuviese por más acertado para extinguirla ó minorar sus estragos, comisionada de D. José Queraltó, director nato de la Suprema Junta de Cirugía; D. Ramon Sarraís, vicepresidente del Colegio de Cirugía de San Carlos, y D. Francisco Solá, catedrático del de Barcelona. A los pocos dias de llegar á Sevilla esta Comision, fué

víctima Solá, y poco despues murió Sarraís de la pestilencia; pero no sin haber evacuado, en 9 de Octubre, un informe que se elevó al gobierno, en el cual se declaraba partidario de los *campamentos en despoblado, ya de tiendas de campaña, ya de chozas*, siempre que tuvieran cumplida ventilacion; alegando en apoyo de su dictámen el ejemplo de Menorca, donde al ver el hospital lleno de enfermos por haber importado la enfermedad el navio *Pantera*, fueron los pacientes alojados en barracas, con éxito tan feliz que mientras en aquel piadoso establecimiento morian dos de cada tres acometidos, no se perdía más de dos por cada veinte en las *casillas hechas de madera*.

Tal origen tuvo, sin duda alguna, la idea de sustituir á los grandes hospitales las *barracas ó tiendas*, colocadas en el campo. Se advirtió que al propio tiempo llenaban dos de los más importantes resultados que en las grandes epidemias se pueden desear,—el de impedir grandemente la propagacion del azote en las poblaciones, sacando con oportunidad fuera de ellas y manteniendo aislados los enfermos, y el de alcanzar la curacion de un número mucho más considerable de estos;— y fué aceptado el pensamiento por los médicos más sábios, en cuyo número es de justicia comprender á Sarraís.

Ese año mismo de 1800, se publicó en Madrid un opúsculo, impreso en la imprenta real, con el título «*Reflexiones acerca de la epidemia que reina en Cádiz y medios de atajar los estragos de una peste.*» Pues bien; en este opúsculo, que reviste muy marcado carácter oficial, se dan reglas ó instrucciones á los autoridades para los casos en que aparezca alguna pestilencia, contándose entre ellas la siguiente (p. 15):

«El primer cuidado del Comandante del recinto (1) y del jefe de cordón será el de informarse si se han establecido las enfermerías y demás necesario para combatir el mal, y se procurarán situar FUERA DE LAS POBLACIONES EN CASAS DE CAMPO BIEN VENTILADAS, ó EN BARRACAS, si el tiempo lo permite, trasportándose á ellas los enfermos al menor indicio que se les note de contagio.»

Ignoramos si este opúsculo precedió ó no al informe del Sr. Sarraís, aunque más luz le ofreciera el ejemplo de Menorca para proponer al gobierno lo que se propuso. De todas maneras resulta, que la idea de formar en el campo hospitales de barracas ó tiendas, para llevar á ellos los atacados de fiebre amarilla ú otra análoga pestilencia, era conocida en España el primer año de este siglo.

Por entonces hubo de alcanzar su complemento; puesto que cinco años más adelante, segun vamos á

(1) La Sanidad se habia puesto bajo la dependencia del Ministerio de la Guerra.

ver, no solo la admitia D. Tadeo de la Fuente, sino que, habiéndola ensayado con fruto, la reputó como un descubrimiento.

Era este médico, consultor en jefe de los ejércitos, inspector de salud pública en el Campo de Gibraltar, y jefe del tercer ejército; y publicó el año de 1805 una obra impresa en Madrid, con el título: «*Observaciones justificadas y decisivas, sobre que la fiebre amarilla pierde dentro de una choza toda su fuerza contagiosa, y sobre que se precave y cura tambien de un modo hasta ahora infalible, con la quina tomada por un método absolutamente nuevo y distinto del que se ha usado comunmente.*»

En el prólogo de esta obra se lee:

«Por fruto de mis desvelos y observaciones durante la última comision de inspector de la salud pública del distrito del Campo de Gibraltar, con que me honró el Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Castaños, comandante general del mismo, en el mes de Octubre próximo pasado de 1804, debo presentar ante todas cosas dos descubrimientos de la mayor importancia, dignos á mi juicio de elevarse á noticia de la superioridad, y de que se les dé toda la publicidad y propagacion imaginables: 1.^o *La fiebre amarilla, que ha acometido una parte de este pueblo de los Barrios desde el principio del referido Octubre hasta los de Enero, perdió absolutamente toda su fuerza contagiente, cuando desde primeros de Noviembre se trasladaron sus enfermos al aire puro y libre del campo á las chozas pequeñas, distantes una de otra diez y ocho varas por todas partes, y en cada una de las cuales ha habitado por lo comun un solo paciente, con el número de interesados que ha querido llevar en su compañía, para que le asistiesen á mayor abundamiento, y le consolasen.*»

Muy arraigada quedó por entonces la opinion de que la incomunicacion absoluta de los primeros atacados, y la separacion á lugares aislados y con buenas condiciones de salubridad de los que sucesivamente lo iban siendo, ayudaba con eficacia á contener estos funestos azotes y minorar sus estragos; así es que al manifestarse la fiebre amarilla en el Puerto de Santa María, Puerto-Real y Sevilla, en Agosto y Setiembre de 1819, si no se podian formar de pronto barracas, se utilizaban los edificios situados en las afueras de las poblaciones para llenar aquel pensamiento mismo.

Es la verdad que desde 1800, en que las ventajas de las barracas ó tiendas fueron en España bien comprobadas, han debido los municipios pensar muy formalmente en establecer un buen sistema de *hospitalidad diseminada*, construyendo al efecto barracas, en conformidad á un modelo bien entendido— que pudiera ser objeto de un premio;—te-

niendo dispuestas para cuando se necesiten camas y utensilios destinados á ese servicio, y determinados los lugares en que las barracas ó tiendas se habrán de establecer cuando la necesidad llegue.

No es ocasion esta de mayores digresiones. Lo que importaba, antes de dar una idea de la nota de M. Husson sobre las barracas ó tiendas destinadas á la curacion de los heridos, era rectificar el error en que él y otros incurren atribuyendo á los Sres. Bell y Henne la primera idea de formar tiendas ó barracas para asistir á los militares heridos, y á los médicos de Nueva-Yorck, y á M. Lévy la de valerse de aquellos mismos medios para el tratamiento de tifoideos, coléricos ó acometidos de otras enfermedades pestilenciales.—M. A.

(Se continuará.)

CONTROVERSIA CIENTÍFICA.

Ha comenzado en Francia, y es de presumir que siga en los demás países, una especie de reaccion que podrá privar en breve al positivismo de buena parte del prestigio que lograra adquirir. En lo que á la *biología* y á la *sociología* corresponde, desde luego era de presumir que tardaran poco sus tendencias exclusivas en originar una reaccion, más ó menos vigorosa y eficaz, contra las exorbitantes pretensiones de la química y de la física.

En el dominio de la vida, que es su terreno propio, tiene la medicina derechos de posesion muy legítimamente adquiridos, y mal pudiera consentir injustas y vergonzosas usurpaciones. Así es, que aun cuando acoja benévola, cariñosa y aun si se quiere entusiasmada á las dos referidas ciencias, lo hace á condicion de que respeten sus pertenencias; como quien dice á título de huéspedes, no en el concepto de condóminas en el señorío de la ciencia de la salud. Por este motivo, sucede que apenas se permiten traspasar el justo limite de sus atribuciones, engreidas por el éxito de algunos importantes y apreciables servicios, las hace frente la medicina, defende briosa las fronteras de la vida, y prueba una vez más, en su larga historia, que son vanos los repetidos esfuerzos para alcanzar una usurpacion que envolveria su muerte y su deshonra.

Más suele suceder en estos lances de acometida y de defensa, en estas *acciones* y *reacciones*, que la medicina llega á tomar cómo declaradas é irreconciliables enemigas á las ciencias que bondadosa albergó primero en su propio domicilio, lanzándolas de él cruel y airadamente con notorio daño propio, pues que por el hecho queda privada de muy importantísimos auxilios. ¡Como en casi todas las cosas, ofrecen ambos extremos graves inconvenientes!

Conceder, por ejemplo, que la *microscopia* es indispensable para el conocimiento de las afecciones quirúrgicas y que no puede darse un paso seguro en cirugía sino se lleva el microscopio por guia, nos parece una exageracion que, sobre desmentirla cumplidamente la historia, desmiente cada dia la clínica; pero renun-

ciar con premura en todos los casos, sin el esclarecimiento y la madura reflexion que el asunto reclama, á los auxilios que presta y á los que pueda en adelante proporcionar, es tambien en nuestro sentir una exageracion inconveniente. Lo propio decimos respecto á la química: la pretension de fundar en ella la patogenia, la sintomatología, el diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades, parécenos una enormidad por extremo falta de razon y desde luego inadmisibile; pero no por esto negaremos que ayuda la química á esplicar en gran parte algunas funciones de nuestro organismo y algunos fenómenos patológicos, ni que puede dar buena luz en el tratamiento de las enfermedades.

Nos han ocurrido estas brevísimas consideraciones cómo introduccion ó preámbulo al siguiente artículo de Mr. Amadeo Latour, que hallamos en *L'Union Médicale*, correspondiente al 21 de Setiembre; las cuales reflexiones creemos muy bien que se hallan en armonía con el pensamiento de tan distinguido escritor médico.

Vamos á copiarle, para que los españoles vean el concepto que ciertas novedades científicas—de esas que en nuestras desmanteladas escuelas se acogen con excesivo apresuramiento,—merecen á algunos ilustrados prácticos de aquellos mismos paises donde nacieron ó en cuyo suelo echaron más hondas raíces. Así se convencerán de que no es siempre *progreso legítimo* toda novedad ó mudanza, y de que muy á menudo se adelanta más tornando al punto de partida, despues de aleccionados por amargos desengaños ó ilustrados por provechosas controversias, para enderezar siguiendo mejor rumbo.

Con el fin de ilustrar en lo posible este importante asunto, manifestaremos luego el concepto que la profesion de fé del senador Nélaton ha debido á Mr. Verneuil, catedrático en la Facultad de París.

Hé aquí el artículo de Mr. Amadeo Latour:

Una declaracion.

¡Dichosos los periódicos de retumbante publicidad! Ellos obtienen de nuestras celebridades médicas comunicaciones que en vano las pedirian nuestras hojas especiales. No hubiéramos seguramente osado solicitar cuatro líneas de su sábia prosa á nuestro eminente compañero M. Nélaton. ¡Qué indiscrecion de tan grueso calibre hubiéramos creído cometer! No ha sido el *Figaro* tan tímido: ha llamado á la puerta del cirujano-senador; esta puerta se ha abierto, y de aquel santuario ha sacado... ¿creeis que una receta ó una prescripcion? Pues no en verdad, si no una cosa mucho mejor que esta. El afortunado y maligno periódico ha podido recabar de la pluma, por lo comun tan prudente y discreta, de M. Nélaton, una especie de programa, algo á manera de profesion de fé, una especie de método, una cuasi doctrina; y esto en pocas líneas, pero bien marcadas y terminantes. Sin duda las habreis leído ya,—¿quién no lee el *Figaro*?—Pero tornad á leerlas, porque encajan mejor aquí y se hallan más en su lugar.

«Me preguntais mi opinion sobre los estudios quirúrgicos en Francia, en la época actual. Vedla aquí:

«Soy dichoso al ver que la generacion que nos sigue va renunciando á esa falsa apariencia de una ciencia exacta y profunda, que se ha tomado casi exclu-

sivamente de las investigaciones microscópicas, para aplicarse al estudio de la cirugía fundada en las grandes indicaciones suministradas por la clínica.

«Inspirándose en estos principios es como los grandes maestros de principios de este siglo, en particular Dupuytren, que es el más glorioso de todos, dieron á la escuela francesa el renombre legítimo de que todavía goza en todo el mundo.—NÉLATON.»

He aquí á Mr. Nélaton tan gravemente comprometido como es posible con los microscopios. No le sacaremos nosotros de esta situacion en que, al contrario nos complace verle. No puede *L'Union Médicale* olvidar que partió de ella el primer grito de alarma contra las exorbitantes pretensiones del microscopio. Entonces, cuando en la Academia y la Facultad se callaba todo el mundo; cuando en un teatro menos elevado sin duda, pero más joven y ardiente, la Sociedad de Cirugía, anunciaba con estrépito el microscopio la caducidad del diagnóstico clínico y el triunfo del diagnóstico por el cristal de aumento, uno de nuestros colaboradores, miembro de esta sociedad, defendió con valor y talento, en medio de una agitacion excesiva, los principios y el método de la cirugía clínica y tradicional. Más adelante, en presencia de la Academia de Medicina, prestaba Velpeau el apoyo de su autoridad y de su nombre al modesto colaborador de *L'Union Médicale*, M. Amadeo Forget, cuya valiente y juiciosa iniciativa es justo recordar.

Sí, M. Nélaton tiene razon: el tiempo, la observacion y la clínica han hecho justicia de estos primeros y singulares desvanecimientos del microscopio. Por la cirugía habia intentado sus pretenciosas invasiones, y por la cirugía es de nuevo reducido á las humildes condiciones propias de su naturaleza. En cirugía se halla la reaccion casi esteramente efectuada. La vuelta á los grandes principios de la clínica, tal como se fundó en Francia por A. Pareo, J-L. Petit, la Academia de cirugía, Desault, Boyer, Dupuytren, Lisfranc, Roux, Velpeau y Nélaton, por esta gloriosa cohorte que creó é ilustró la Escuela quirúrgica francesa, esta vuelta es perceptible, evidente y arrebatadora, hasta el punto de que en la actualidad los profesores más autorizados de patología y de clínica externas conducen francamente á sus discípulos por las espaciosas vías de la tradicion y de la observacion clínica.

Cómo en medicina no ha sido tan general ni tan ardiente como en cirugía la infatuacion producida por el microscopio, tampoco es la reaccion tan notable por lo innecesaria. Hecha quizás una excepcion, la enseñanza actual de la patología y de la clínica médicas no propaga si no es muy incidentalmente, con reserva y prudencia, métodos ni procedimientos sobre cuyo valor haya razon para vivir prevenidos. La invasion alemana ha dejado en la medicina marcas más exteriores que profundas: se han introducido algunas palabras en la tecnología, he aquí todo; y aun esas palabras pudieran expresarse en nuestra lengua, si en ello se pusiera algun cuidado, por medio de equivalentes menos ambiciosos quizás, pero más eufónicos.

La grande preocupacion de algunos médicos del dia no es tanto el microscopio como la adaptacion—esta es la palabra sacramental—de la fisiología á la medicina. Otro tiempo digimos, aquí mismo, que la tentativa nada tenia de nueva, y que jamás habia hecho á la medicina feliz. Los actuales ensayos son poco seductores, y sobre este punto nos remitimos al artículo

que publicamos en seguida, excelente trozo de crítica científica que hace mucho honor al talento de nuestro colaborador M. A. Ferrand... (1)

Después de conocido el juicio que M. Amadeo Latour ha formado de la especie de protesta de fé quirúrgica hecha por M. Nélaton en el *Figaro*, bueno es informar á nuestros lectores del concepto que ha merecido á M. Verneuil, uno de los más distinguidos y populares catedráticos de la Facultad de París. Quedará bien expresada sin duda alguna la opinión de este joven y brillante profesor, limitándonos á traducir los siguientes párrafos de un artículo suyo, inserto en la *Gazette hebdomadaire* correspondiente al 24 de Setiembre:

«En primer lugar ¿qué entiende—M. Nélaton—por estas palabras. «La generacion que nos sigue?»

«Si quiere decir que todos los cirujanos más jóvenes que él han renunciado al uso del microscopio, se engaña extrañamente. Los que han consagrado mucho tiempo á los estudios de histología patológica, los siguen todavia hoy y se encuentran bien; los que por cualquier razon no cultivan por sí esta rama, de ningun modo rechazan las luces que suministra, y cotidianamente invocan el testimonio ó la comprobacion del microscopio. En cuanto á los que desdeñan absolutamente ó denigran por sistema á este poderoso auxiliar, forman una ínfima minoría que no debe tomarse en cuenta.

«Si M. Nélaton considera como un falso aparato de ciencia exacta y profunda los maravillosos descubrimientos de la histología, es que su edad, sus ocupaciones ó el giro de su entendimiento, manteniéndole apartado de la corriente científica moderna, no le han permitido leer y apreciar los trabajos de los Broca, de los Robin, de los Lebert, de los Davaine, de los Virchow, de los Kölliker, y de otros veinte más. Desconocer los servicios prestados á la cirugía por los sabios que acabo de nombrar, es negar la evidencia. Por no hallarse bien informado emite á la ligera nuestro colega un juicio erróneo.

«¿Ha considerado, por otra parte, las consecuencias á que conduce la prescripcion de las investigaciones microscópicas?

«Los que se valen del microscopio han indicado cien veces é indican todos los dias el objeto que se proponen. Pretenden completar la anatomía patológica de los Morgagni, de los Bichat, de los Bayle y de los Laennec con ojos ciento, doscientas ó quinientas veces más poderosos. Merced á la lente, exploran un nuevo mundo absolutamente cerrado á nuestros sentidos ordinarios, y estudian las innumerables lesiones que nos destruyen, en sus menores detalles, en su orígen, en sus evoluciones y trasformaciones.

«Como no hay separacion alguna bien marcada entre la anatomía patológica hecha con el objetivo y la hecha con el escalpelo, fuera necesario, para ser lógico, proscribir en junto este órden entero de conocimientos, y manifestar que es inútil y hasta dañoso al estudio de la cirugía. Como no retroceda M. Nélaton en presencia de esta conclusion exorbitante, podrá suceder que algun dia le veamos aconsejar en el Instituto á sus colegas de la seccion de astronomía el abandono del telescopio y la cándida contemplacion del cielo á simple vista.

(1) Quizás publiquemos este artículo en otro número.

»Y nótese á donde conduce una injusta prevencion invocando á los grandes maestros de principios de este siglo, parece olvidarse M. Nélaton de que si han merecido bien de la cirugía y la han abierto fecundas vias, ha sido precisamente asociando la anatomía patológica á la clínica para esclarecerla, y á la medicina operatoria para guiarla.

»Advierta nuestro colega, que preconizando de un modo exclusivo al método clínico y proscribiendo uno de sus mejores auxiliares, permite suponer que desecha tambien los otros; á saber, la fisiología experimental, la erudicion antigua y contemporánea, el método numérico, los conocimientos suministrados por las ciencias físicas químicas: en una palabra, todas las informaciones que no pueden adquirirse á la cabecera de la cama del enfermo.

«Si este es el pensamiento íntimo de M. Nélaton, si cree que la ciencia quirúrgica entera se puede adquirir en el hospital, y nada más que en el hospital, inútil es discutir una opinion tan extraña y paradójica. Si admite al contrario la útil, la indispensable intervencion de las ciencias llamadas accesorias; si se vale de reactivos químicos ó de instrumentos de física, invoca las vivisecciones, utiliza la estadística, consulta á J.-L. Petit, Scarpa, Langenbeck ó Syme, ¿por qué desprecia el microscopio?

«Siendo bueno diagnosticar un cálculo con la sonda, un póliplo con el laringoscópio, una amaurosis con oftalmoscopio, una parálisis con la pila, y una diabetes con la potasa, ¿por qué razon ha de desecharse la lente para reconocer una leucocitemia ó una espermatorea?

«Por nuestra parte si nos hiciese alguno el honor de preguntar cuáles son las tendencias actuales de la escuela quirúrgica francesa, responderíamos que, para abordar el difícilísimo estudio de la clínica, emplea en primer lugar la generacion viva todos los recursos que la prestan generosas las ciencias cercanas; que tiende la mano á los antiguos y los modernos, ingleses, alemanes ó italianos, para apoderarse de sus hechos ó de sus ideas; que promedia su tiempo entre el laboratorio y el anfiteatro, la biblioteca y el hospital; que no renuncia, en fin, á cosa alguna que la instruya, ni es tan loca ó tan vanidosa que repudie lo que tenga por conducente á completar la ciencia y hacer más eficaz la práctica...»

En el número de 28 de Setiembre ha trascrito en su periódico M. Amadeo Latour el artículo de M. Verneuil, á quien titula uno de los maestros más jóvenes de la nueva escuela; y á propósito de él ha advertido que la cuestion no puede resolverse en los términos que la ha planteado por una parte M. Nélaton y por otra la discute M. Verneuil, añadiendo:

«No puede tratarse, cómo de la declaracion demasiado breve y absoluta de M. Nélaton se pudiera inferir, de abandonar el microscopio desdeñando sus investigaciones; porque ningun médico razonable é ilustrado puede abrigar semejante pensamiento. Trátase de una simple cuestion de medida, de indicacion, de oportunidad; y esta cuestion es la que hubiéramos querido ver tratada por M. Verneuil, en lugar de la disquisicion que ha hecho, espiritual sin duda, pero que nada esclarece ni enseña en el fondo... ¿Qué grado de utilidad ofrece el microscopio en medicina

»práctica? ¿Qué servicios ha prestado hasta ahora en la
»clínica? Hé aquí dos cuestiones que nos permitimos
»proponer á la nueva escuela...

»Desde hace algunos años ha rebajado tanto el mi-
»croscopio sus pretensiones en materia de diagnóstico
»clínico, que es muy legítimo proceder con reserva to-
»cante á sus nuevas promesas. ¿Qué decía el microscopio
»hace quince años? Dadme algunas células de un tu-
»mor cualquiera y os diré su naturaleza, y os indicaré
»por consiguiente su tratamiento. ¿Tiene ese mismo len-
»guaje en el día? Y en caso de no tenerle, ¿débese la
»mudanza á otra causa que la de haber probado la cli-
»nica que eran vanas sus pretensiones?—¿Qué ha que-
»dado de ellas? Lo útil y lo oportuno sería decirlo, y
»sobre todo probarlo.»

Es muy cierto: no basta manifestar el conocido fin
que los ardientes partidarios del microscopio se propo-
nen; hay que determinar lo que llevan adelantado, el pro-
greso que han impreso á la cirugía práctica con sus in-
dagaciones. Tampoco se puede buenamente confundir
de un modo tan profundo el primitivo fin de la anatomía
patológica, con el trascendental que la microscopia, en
su buen deseo, ha querido atribuirle; ni hay paridad
entre los positivos conocimientos del telescopio de los as-
trónomos, y los muy dudosos aun del microscopio, y no
pasa de ser un paralogismo aquello de que proscribiendo
uno de los medios auxiliares de la clínica del día se des-
echan igualmente y por completo todos los otros, cuando
no sea puramente clínico, dando en el ridículo extremo
de que sin conocimiento de ningún género, por la sola
contemplación del enfermo, pudiera hacerse clínico todo
el que fuere de ello gustoso.

Es la verdad, y no podrán desconocerla seguramente
ni M. Nélaton ni M. Amadeo Latour, que no puede con-
denarse por entero, ni aun siquiera desdeñarse, medio
alguno que ayude á completar el diagnóstico; pero tam-
bien lo es que han dado todas esas invenciones hasta
ahora—lo cual no impide que lo hagan en adelante—es-
casísimo fruto; que no aprovechan tanto á los enfermos
como debía esperarse de su presunción, y que sirven
poderosamente para apagar el genio clínico, desviando
á la ciencia de su conocida y antigua vía, sin enseñarla
encambio otra más desembarazada, segura y llana.

De suponer es que se empeñe una provechosa con-
tienda con tal motivo, y que no sea esta la postrera
vez que de él nos ocupemos. M. A.

TERAPÉUTICA.

DEL USO DE LA MOSTAZA COMUN CONTRA EL HIPO PRIMITIVO.

No es mi ánimo ocuparme ahora del asiento y natu-
raleza del hipo. Dejaré que Boheraave sostenga que
consiste una contracción espasmódica del exófago, y
que Hoffman afirme que es una afección convulsiva del
diafragma. Estas dos hipótesis más ó menos verosímiles,
lo mismo que las de los que sostienen que el mal es
una neurosis del estómago ó de las vías respiratorias,
no conducen al fin que hoy me propongo; que es dar á
conocer un medio eficaz para remediar el hipo esencial
ó primitivo, ó sea el que se desarrolla con independen-
cia de las estrangulaciones intestinales, disentería,
peritonitis, enteritis, afecciones cerebrales etc.

La casualidad, como muchas veces ha sucedido, es
la que ha venido á comprobar en la mostaza comun una
nueva virtud medicinal que difícilmente se hubiera po-
dido sospechar que poseía dicho medicamento.

Un dignísimo comprofesor, cuyo nombre siento no
recordar, se encontraba en la convalecencia de una fie-
bre gástrica. cuando, sin causa conocida, se le presentó
un hipo pertinaz que no le dejaba un instante de des-
canso. En las primeras sesenta horas que experimentó
esta molesta afección, apuró inútilmente para comba-
tirla el éter y demás antiespasmódicos, las bebidas
ácidas y heladas, los anodinos, la ipecacuana, los revul-
sivos al epigastrio etc.

Serian las dos de la madrugada del tercer día en que
apareció el hipo, cuando encargó el enfermo á su esposa
que le preparara una taza de infusión de harina de si-
miente de lino. La afligida señora se dispuso á compla-
cer á su esposo, y puso equivocadamente una cucharada
de mostaza comun en vez de la harina de linaza.

El enfermo sorbió todo el contenido de la taza, y á
los pocos momentos cesó completamente el hipo.

Al ver tan inesperado y pronto alivio, y temiendo
que el molesto hipo se presentase nuevamente, el pa-
ciente rogó á su señora que le diese otra taza del medi-
camento que él creía harina de simiente de lino.

Apresúrose ésta á obedecer los deseos del esposo;
pero cuál sería su sorpresa al echar de ver que lo que
antes le había dado era una infusión de mostaza! Sin
embargo, la tranquilidad y bienestar de que disfrutaba
el enfermo hacia más de tres horas desvanecieron sus
temores, y confesó á este el yerro que había cometido.

Este mismo profesor, en tres casos de hipo rebeldes
al uso de los medios comunes, recurrió por último á
hacer uso de la infusión de mostaza (una cucharadita
de las de café por cuatro onzas de agua hirviendo), y
obtuvo en los tres enfermos el mismo feliz éxito que ya
había experimentado en sí mismo.

Con estos antecedentes, me decidí en tres ocasiones
ocasionales á probar la exactitud de los buenos resultados
de la mostaza en el hipo.

La primera fué una mujer de 30 años, histérica, en
la que, despues de una fuerte emoción de ánimo, em-
pezó el hipo, que se resistió á los medios conocidos, y
que desapareció cuando ya le venia molestando cuatro
días, á beneficio de la infusión de mostaza preparada
segun llevamos dicho.

La segunda observación recayó en un niño de diez
años, que tuvo el hipo durante tres días, á pesar de los
medios empleados, en el que también desapareció por
completo con la mostaza, á la mitad de la dosis en el
que citada antes, siendo la cantidad de agua la misma.

Y la tercera tiene por sugeto á un hombre de cua-
renta y dos años, eminentemente nervioso, en el que,
sin causa apreciable, se presentó el hipo, que durante
cinco días se rebeló contra todos los medios que gene-
ralmente triunfan de este mal, entre ellos el provocar
una viva conmoción moral y la compresión circular de
la base del tórax, cediendo instantáneamente á la inges-
tion de una taza de la infusión de mostaza.

Concluyo, recomendando á los lectores del SIGLO este
medicamento empírico para que lo empleen en casos
análogos, y tendré una viva satisfacción si les propor-
ciona los felices resultados que acabo de exponer.

Peñaranda de Bracamonte 23 Setiembre 1869.

JOSÉ ALVAREZ JANÁRIZ.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA DEL DOCTOR MARTIN DE FEDRO.

Un mes (Setiembre de 1869) de observacion en el Hospital general. — Sala núm. 29 (antes de San Roque).

La enfermería observada en el mes actual difiere completamente de la que ha sido objeto de nuestros estudios de un año á esta parte. Comprobada ha quedado una vez más esa ley de epidemiología, por la que, al desenvolverse una epidemia, desaparecen las formas morbosas propias del lugar, del clima y de la constitucion médica reinante. En lo que vá de año y últimos meses del anterior, todo fué fiebres esenciales: ni las fiebres intermitentes, ni las erisipelas, ni las anginas, ni las bronquitis y neumonías, tan características de la flora patológica de este pueblo, han dado ocasion á las entradas de costumbre en este establecimiento, á pesar del trascurso de cuatro estaciones tan accidentadas como las del año actual, en que el barómetro ha llegado y aun sobrepujado las líneas máxima y mínima con saltos rápidos tan abonados para producir algunas de aquellas. La epidemia de fiebres desapareció con la principal causa que las produjera en esta localidad, quedando en un estado de salud sumamente lisonjero, reflejado en cifras muy bajas en las estancias de este vasto Hospital.

La desaparicion de la epidemia ha sido seguida de la presentacion de enfermedades propias de la estacion, entre las que descuellan las erisipelas y neumonías, con un carácter especial muy distinto del que tuvieron en los años pasados.

Eran antes expresion de una constitucion médica reinante, evidentemente catarral; este era el carácter más constante en las neumonías observadas en los años anteriores: hoy la observacion indica la desaparicion casi completa del elemento morbosos catarral, quedando reducidas á procesos inflamatorios bastante sencillos, fenómeno que acaso esté ligado á la alta temperatura que estamos atravesando, y á la accion de la atmósfera que está pesando sobre nosotros con cerca de 720 milímetros de altura, ó sean 15 milímetros sobre la variable.

Tales circunstancias nos colocan en condiciones de estudio muy diversas de las del curso anterior, en que los alumnos pudieron observar y conocer profundamente una sola clase morbosa, en tanto que en la actualidad se abre un campo más ancho al estudio y á la aplicacion.

Una circunstancia fortuita hace á la vez que la enfermería de la Sala núm. 29 se preste á estudios muy delicados de esas enfermedades en que la patología brilla y por desgracia la terapéutica agoniza; un caso de parálisis agitans, otro de parálisis labio-gloso-laringea, otro de atrofia muscular progresiva, un enfermo de albuminuria per infartos viscerales, otro de enfermedad de Bright aguda, otro de glicosuria con degeneracion del hígado, un paciente de aneurisma de la aorta abdominal, otro de endocarditis exudativa, hoy muy aliviado, una hemorrágia del pulmon á la cavidad de la pleura, y en fin, los afectados de las enfermedades de la estacion, nos ofrecen una mina inagotable, que trataremos de explotar en beneficio de la ciencia, de los alumnos que concurren á la clínica, y de nosotros mismos.

Daremos á conocer sucesivamente las historias más notables de todos géneros, llevadas y redactadas por los mismos alumnos.

CAMA 33. Derrame traumático de sangre en la pleura izquierda.—José de Abajo, de 45 años de edad, natural de Lerma, provincia de Búrgos, mozo de cordel, está dotado de un temperamento sanguíneo y de una vigorosa constitucion.

Descargando un carro en la mañana del 15 del corriente cayó de él, arrastrando en pós de sí un gran saco de lana. Repuesto del susto que este accidente le produjera, continuó inmediatamente su trabajo, sin notar molestia alguna aquel dia ni por la noche, durante la cual durmió prefectamente.

A las 11 de la mañana del siguiente, sintió algunos golpes de tos, arrojando con ella algunos, aunque pocos, esputos ligeramente sanguinolentos. Con la tos apareció un dolor en el costado izquierdo, por lo que determinó suspender su trabajo y retirarse á su casa. Acostóse, pero no pudiendo dormir aquella noche, porque el dolor se habia hecho bastante graduado, acudió á nuestra clínica, donde al reconocerle presentaba el siguiente

Estado actual. Decúbiteo supino, aunque puede adoptar el lateral derecho; temperatura, humedad y color de la piel normales; se queja de un dolor sordo en el 9.º espacio intercostal izquierdo, que aumenta con la tos, la presion y el decúbiteo de este lado; pulso completamente normal. La digestion se desempeña perfectamente: nada se observa en el vientre á la palpacion y percusion. La respiracion es normal y tan solo hay alguna tos, que unas veces es seca y otras viene acompañada de una expectoracion escasa, blanca y ligeramente estriada de sangre: la percusion da por todas partes el sonido ordinario: la auscultacion nos deja percibir el ruido respiratorio normal, y únicamente en el 9.º espacio intercostal izquierdo, y en su parte anterior, se oye algun ligero estertor sibilante.

Se le prescribe. Dieta absoluta.—Posca un kilógramo; fomentos de oxicato al sitio del dolor; cataplasma saturnina.

Con este tratamiento continúa por espacio de 5 dias, sin que un diario y detenido exámen nos revele la existencia de nuevos síntomas, hasta que el 22 por la mañana nos refiere el enfermo que dormitando, y al tiempo de cambiar de posicion, sintió un chasquido particular, un dolor de desgarradura en la parte anterior del 9.º espacio intercostal izquierdo, y cierta dificultad en la respiracion, que no le permitió odoptar decúbiteo alguno. Se sentó y notó un gran alivio.

Le encontramos en esta posicion: la piel está húmeda y encendida, los ojos ligeramente inyectados: el pulso frecuente (96) y algun tanto dilatado. Disnea poco graduada; tos frecuente con esputos rojos y no muy abundantes: la percusion en la region anterior izquierda del torax dá un sonido macizo, que empezando al nivel del 6.º espacio intercostal se prolonga hasta la base; en la region posterior izquierda se percibe la matidez en toda su extension. La auscultacion nos revela que en la region anterior izquierda el murmullo respiratorio empieza á disminuir al nivel del 5.º espacio intercostal, y que esta disminucion vá en aumento hasta la base: donde no se percibe ruido alguno: hay sin embargo un punto situado á 8 centímetros del borde izquierdo del esternon, en el 9.º espacio, en que forzan-



do un poco la inspiracion se oye un ligerísimo ruido de frote: el murmullo respiratorio ha desaparecido en la region posterior: al hablar el enfermo se percibe bien la broncofonía, y en algun punto una egofonía imperfecta.

Prescripcion. Posca 1 kilogramo—18 sanguijuelas al costado izquierdo.

Al examinarle por la tarde, nos refiere el enfermo que las sanguijuelas han sacado mucha sangre. El dolor ha disminuido: los esputos continúan muy rojos: los fenómenos de la percusion y auscultacion son más graduados, sobre todo la egofonía que se percibe perfectamente en la parte posterior del 5.º espacio á 5 centímetros de la columna vertebral.

Se le prescribe tisana laxante 180 gramos.

DIA 23 El enfermo ha dormido perfectamente: el dolor casi ha desaparecido por completo: ha bajado el pulso (82): la tos no es tan fuerte, los esputos presentan alguna estria sanguinolenta: la matidez á la percusion ha disminuido en la region posterior y sobre todo en la anterior: en esta el ruido respiratorio se percibe normal desde el vértice hasta el 6.º espacio, más abajo disminuye: continúan la falta de murmullo respiratorio y la egofonía en la region posterior.

Prescripcion. Dieta de sémola; chocolate; tisana laxante 180 gramos.

Tanino 20 centigramos, agua 9 gramos; disuélvase y fíltrese para pulverizarlas (no tomó esta fórmula por causas independientes de nuestra voluntad).

DIA 24. No hay dolor: la tos ha desaparecido: los esputos, completamente libres de estrias sanguinolentas: no hay matidez á la percusion en la region anterior, y está muy disminuida en la posterior: la auscultacion deja percibir el ruido respiratorio y algunos ligeros estertores sub-crepitantes hácia la base, en la region anterior: en la posterior no hay ya egofonía, sino una ligera broncofonía al nivel del 9.º espacio: pulso normal (70).

Prescripcion. Pectoral, 1 kilogramo.

DIA 25. Expectoracion blanca y muy escasa: nada de ruidos: el sonido á la percusion normal: la broncofonía ha desaparecido: ligero ruido de frote en toda la extension del 9.º espacio.

Prescripcion. Chocolate: media al medio dia. Pectoral 1 kilogramo.

DIA 26. La expectoracion como ayer: el ruido de frote se circunscribe á la parte lateral del 9.º espacio.

Prescripcion. Racion.

DIA 27. Se levanta el enfermo.

DIA 28. Solo se percibe en las inspiraciones forzadas un ligerísimo ruido de frote en el 9.º espacio, á 8 centímetros del esternon. Siendo satisfactorio el estado del enfermo se le dá el alta.

Diagnóstico. Cuando el enfermo se presenta por primera vez á nuestra observacion, solo se pueden apreciar cuatro síntomas: tos, expectoracion ligeramente estriada de sangre; dolor y estertor sibilante en un punto limitado del torax: no existen más alteraciones funcionales: teniendo en cuenta la causa de la enfermedad, la diagnosticamos *broncorragia traumática*. Pero al 6.º dia de su estancia en la clínica, el cuadro sintomático experimenta una alteracion notable; aparecen de repente la disnea, la matidez á la percusion y la ausencia de ruido respiratorio en una gran extension, la broncofonía y la egofonía. Este conjunto de fenómenos no nos dejan la menor duda sobre la existencia de un derrame

en la pleura; pero ¿cuál es la naturaleza de este derrame? ¿Será una coleccion seroso-sanguínea ó purulenta? No vacilamos en afirmar que el contenido de la pleura no es una coleccion de pus: es imposible que se haya podido formar una tan gran cantidad en el espacio de 12 horas, sin que el organismo hubiera reaccionado enérgicamente contra tan grave lesion; tampoco debe ser una coleccion de serosidad, porque esta supondria una pleuresia sobre-aguda, y el enfermo no ha presentado síntomas de tal: debe ser pues una coleccion sanguínea, y este diagnóstico, hecho por exclusion, se encuentra además confirmado: 1.º, por la sensacion de crujido y desgarradura que el enfermo nos refiere haber experimentado en el punto donde residia el dolor: 2.º, por la rapidez con que se desarrollan todos los síntomas del derrame: 3.º, por el cambio en la coloracion de los esputos, que de ligeramente estriados se hacen de repente sanguíneos; 4.º, por la rapidez de la absorcion; y 5.º, por la existencia de una probable adherencia que quedara en la parte anterior del 6.º espacio intercostal, justamente en el punto á que el enfermo refiriera el dolor y en el que habiamos oido el estertor sibilante.

El alumno observador, ANGEL FRAUCA.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Del cornezuelo de centeno contra los aneurismas internos.

Fundado en la propiedad hemostática del cornezuelo de centeno por su accion contractil sobre la fibra muscular, el profesor Langenbeck ha aplicado este agente con éxito en el tratamiento de los aneurismas internos, segun resulta de una Memoria leída en la Sociedad médica de Berlin. Se trataba de un aneurisma de la subclavia derecha en un individuo de 45 años, que le tenía desde el año 1864; no estando indicada una operacion en esta época, se limitó á la aplicacion de cuatro moxas en el tumor, para determinar una supuracion prolongada; tuvo gran mejoría, y desaparecieron los dolores intensos en la extremidad. Siguió bien hasta mediados de 1868; pero aumentó con rapidez durante los calores del verano. Los latidos se hicieron más extensos y dolorosos, y en el mes de Enero se presentó el enfermo en el hospital. El aneurisma habia recobrado su volumen primitivo encima de la clavícula, y las pulsaciones eran tan fuertes que parecía próximo á romperse. El dolor del brazo era intensísimo, y la debilidad de la mano, toda atrofiada, le impedia escribir.

El 6 de Enero hizo el Sr. Langenbeck una inyeccion subcutánea de 3 centigramos de extracto acuoso de cornezuelo de centeno, cubriendo el tumor con la mezcla siguiente:

Ergotina de Bonjean.....	2,5
Alcohol y glicerina.....	7,5

Fué tal la disminucion del dolor, que uno ó dos dias despues dormia el operado tranquilamente. Cada tres dias se repitieron estas inyecciones, aumentando gradualmente la dosis del medicamento hasta 18 centigramos; de modo que el 17 de Febrero se habian empleado 2 gramos. La mejoría fué en aumento, y aunque muy claros aun los latidos, eran más debiles y menos extensos. El medicamento no produjo ningun efecto general.

Entre otras consideraciones que corroboran la eficacia de la ergotina, cita el Sr. Langenbeck el caso de un carpintero de 42 años, con una herida en el hombro izquierdo. El exámen dió á conocer un aneurisma de la radial derecha, 3 centímetros encima de la muñeca, que el enfermo referia á 20 años antes.

El tumor habia adquirido gradualmente el volumen de una avellana, y latia. Le inyectaron debajo de la

piel del tumor 15 centigramos de la disolucion precedente y desapareció el tumor al siguiente dia. Cuando salió el enfermo del hospita, veintinueve dias despues de la inyeccion, la radial estaba en su estado normal, sin que la flexion de los dedos produjera la proyeccion ó salida del tumor como sucedia antes de la inyeccion.

Estas observaciones de un clínico tan distinguido tienen un valor que excluye toda duda, y que exige por el contrario respetarlas.

Sobre las intoxicaciones quirúrgicas; por el Sr. MAISONNEUVE.

El Sr. Maisonneuve se ha propuesto demostrar, que los accidentes que sobrevienen despues de las operaciones son consecutivos á un envenamiento.

La causa de este envenamiento es la sangre que cubre la herida. Fuera de los vasos este líquido muere, y no tarda, en un medio caliente y húmedo, en descomponerse; adquiere desde entonces propiedades tóxicas; su penetracion por absorcion en la economía origina una série de fenómenos morbosos: á saber, la fiebre traumática, si penetra en la sangre; un flegmon si se derrama en el tejido celular; la erisipela si permanece en la red linfático-venosa de la piel.

Se pueden prevenir todos estos accidentes, impidiendo la putrefaccion de los líquidos extravasados en la superficie de la herida ó su penetracion en el interior de los tejidos.

Para conseguir este primer resultado, se han empleado las curas con alcohol, la oclusion de los orificios vasculares, la cauterizacion en flechas, etc. Pero como ciertas operaciones no se prestan al uso de estos medios, se ha recurrido á la cura con hilas para absorber los líquidos, á las contra-aberturas, á los tubos de goma, á las irrigaciones continuas calientes ó frias, al percloruro de hierro, etc.

En este estado la cuestion, propuso Guerin en el Hotel Dieu su aparato de oclusion neumática; el éxito no correspondió á las esperanzas de su autor, y le abandonó.

Maisonneuve continuó solo sus experimentos, y los resultados fueron constantemente favorables. ¿De qué depende esta diferencia? Del objeto diferente que se propusieron.

Mientras que por temer la accion del aire sobre las heridas trata el Sr. Guerin de cubrir estas, el Sr. Maisonneuve se preocupa ante todo de impedir la absorcion de los productos descompuestos.

Para conseguirlo, ha hecho construir una especie de gorro de caoutchuc que se aplica por un lado sobre la herida, y por el otro comunica con un frasco de 4 á 5 litros de capacidad; por medio de una bomba se hace el vacío en el frasco, y de este modo los líquidos segregados en la superficie de la herida son atraídos al recipiente.

Desde que usa tal método, afirma el Sr. Maisonneuve que no ha encontrado tan frecuentemente estos accidentes despues de las operaciones; por eso quiere que se generalice su teoría, y sin querer prejuzgar haciendo una escursion en el campo de la medicina, cree poder explicar el desarrollo de la erisipela por la absorcion que hacen los linfáticos de los líquidos descompuestos.

Guiados por esta idea, emplea con éxito para impedir las erisipelas los grandes vejigatorios que cubran toda la superficie. Sabido es, por las investigaciones de Claudio Bernard, cuál es la accion paralizadora de los vejigatorios sobre los nervios vaso-motores. ¿Dependerá de esta parálisis y de la cesacion de las propiedades absorbentes de los capilares, el que los vejigatorios suspendan el curso progresivo de la erisipela?

El Sr. Maisonneuve sabe bien que la idea es tan antigua en la intoxicacion como la ciencia; pero cree haber demostrado que hay que atribuir los fenomenos morbosos que complican las operaciones á esta causa, y no á otras hipotéticas, tales como la accion de los alimentos, de las emociones morales, influencias de la localidad, etc.

Un medio abortivo de la erisipela; por el Sr. LUROTH.

Durante los primeros años de mi práctica médica, dice el Dr. Luroth, es decir, de 1829 á 1850, usaba contra la erisipela incipiente algunos tópicos, y sobre todo unguento mercurial. Desde 1851 he reemplazado estos tópicos por un procedimiento que creo merece la aplicacion más general.

Cuando se presenta una erisipela, sea en la cara, en el tronco, ó en una extremidad, hago en la superficie enferma escarificaciones superficiales y que den algunas gotas de sangre.

Estas escarificaciones dividen la superficie enferma en fajas separadas por líneas paralelas ligeramente sanguinolentas, situadas á la distancia de 1 á 2 y medio centímetros. Se hacen dos ó tres escarificaciones al rededor de la erisipela para circunscribir la superficie enferma y preservar las regiones sanas de la invasion del mal.

Las gotas de sangre que dan las escarificaciones se estienden por la superficie erisipelada por una suave friccion hecha con la yema del dedo, ya por el enfermo ó por los asistentes.

Esta pequeña operacion produce ordinariamente un alivio casi instantáneo. Las partes inflamadas se aplanan, el dolor disminuye, así como la fiebre; vuelve el sueño, y al dia siguiente es bien marcada la mejoría.

En algunos casos, sin embargo, cuando el médico ha descuidado circunscribir exactamente la superficie inflamada, la erisipela se abre paso; entonces se limita por algunas escarificaciones practicadas en la superficie invadida de nuevo.

En los casos en que el mal toma un carácter subagudo, puede el médico convencerse del efecto útil de las escarificaciones practicándolas solo en una parte de la superficie enferma. Veinticuatro horas despues encontrará el alivio en esta, mientras que en la superficie inmediata, respetada por el instrumento, subsistirá la turgencia, el dolor al tacto, y la temperatura aumentada.

Cuando no se verifica la terminacion casi inmediata de la reaccion febril despues de las escarificaciones, es porque la erisipela ha invadido regiones en donde no puede llegar el corte del instrumento, tales como el interior de la boca, de la nariz ó del conducto auditivo externo. En semejante caso las escarificaciones tienen un efecto abortivo, que se reduce á la superficie que ocupan y que produce una disminucion proporcionada á la intensidad de la fiebre; resultado que no es de despreciar.

La erisipela simple y la flegmonosa se prestan igualmente á la aplicacion del procedimiento abortivo indicado. El primer ensayo le hice en un caso de flegmasía alba dolens. El alivio muy marcado producido por las escarificaciones hechas en el miembro enfermo en este caso particular, me ha inducido á aplicarlas en un caso de erisipela flegmonosa muy grave, con un resultado ventajoso.

Tratando de dar una explicacion teórica y todo lo más sencilla que se pueda del efecto abortivo de las escarificaciones en la generalidad de los casos de erisipela, puede establecerse lo siguiente: las escarificaciones hacen el efecto de un desbridamiento: dividir la epidermis que resiste al aflujo de la sangre, y romper, aunque superficialmente, la red vascular subyacente, es poner término al infarto inflamatorio que constituye la erisipela, y combatir al mismo tiempo el dolor y el calor que acompañan á este infarto. Extender despues por la region enferma la corta cantidad de sangre producida por las escarificaciones, es formar una cubierta protectora que sustrae á la parte de la accion irritante del aire ambiente, á la manera que lo hacen el colodion y los cuerpos grasos.

El autor termina con las siguientes conclusiones:

El procedimiento abortivo que expongo ahora, se ha aplicado en todas las edades; los efectos son los mismos en los niños que en los adultos. Nunca las escarificaciones, hechas segun el método indicado, han dejado señales en la piel.

En fin, el procedimiento de las escarificaciones aplicado á la erisipela, constituye un medio abortivo de un efecto pronto y seguro, pero limitado á la superficie en que se hace el desbridamiento.

Sulfito de sosa en la sífilis.

El Dr. Radcliffe de Washington refiere que ha empleado los sulfitos y los hiposulfitos en la sífilis y con buenos resultados. Al principio administró estos medicamentos en los casos de sífilis secundaria ó terciaria, pero más recientemente los ha prescrito en la sífilis primitiva despues de un tratamiento mercurial y con ventaja bien marcada. En los casos de sífilis secundaria ya antigua, y en los caracterizados por el paso del segundo al tercero período con manifestaciones locales consecutivas á la úlcera primitiva, tales como las ulceraciones fagedémicas, afecciones de la boca, faringe ó cavidades nasales, ha visto bajo la influencia del uso interno y externo de estos agentes curar el estado caquéctico y curarse estas manifestaciones; en el primer período disminuirá de intensidad los síntomas primitivos, cicatrizándose la úlcera, limitándose las erupciones cutáneas en extension y duracion. Cree igualmente que se afectan con menos frecuencia los gánglios linfáticos, y rara vez supuran.

El autor prefiere el sulfito de sosa, del cual recomienda una ó dos dracmas al dia, en tres ó cuatro dosis durante un tiempo indefinido ó hasta que se advierta una modificación favorable, teniendo por guia el curso de cada caso particular. Ordinariamente en el espacio de ocho dias á lo más se nota alguna accion, y entonces debe continuarse el uso del medicamento.

Al exterior emplea el sulfito en disolucion acuosa ó en una mezcla de agua y glicerina, ya en locion, ya en gargarismo cuando hay ulceraciones en la boca ó garganta. Escusado es decir que debe recurrirse al mismo tiempo á todo género de medios propios para mejorar y fortificar la constitucion.

VARIEDADES.**ASAMBLEA MÉDICO-FARMACÉUTICA.**

La Comision organizadora de esta Asamblea, en vista del estado del pais, y teniendo en consideracion las dificultades que pueden ofrecerse para concurrir á Madrid desde algunas provincias, ha resuelto aplazar de nuevo su reunion hasta que lleguen tiempos más serenos. Con oportunidad pondremos cuanto ocurra sobre el asunto en conocimiento de nuestros lectores.

SOLEMNIDAD UNIVERSITARIA.

No hemos asistido este año á la apertura de los estudios en la Universidad que se llamó Central, y mal podríamos referir lo ocurrido en ese acto, como no sea por oidas.

Sin embargo, lo ocurrido es simplemente aquello que debia suponerse y aguardarse...

Una turba inmensa de estudiantes *libres* ocupó el Paraninfo, quedando fuera todavía los bastantes para llenarla de nuevo si lo desocuparan los que dentro; y esta turba habia acudido allí bien penetrada de su poderío é importancia, y resuelta á dar excelentes muestras de si misma, acreditando que el árbol de la enseñanza libre empieza á rendir colmado fruto.

Cuentan que reinó entre aquella juventud, alegre y mal sujeta á la disciplina escolástica, no poco desorden, moviéndose incesante ruido; que se silbó irrespetuosamente, se cantó, y si no se bailó así mismo debido fué á falta de espacio; que de sobra hubo quien invitara á ello dando las conocidas voces: ¡que baile! ¡que baile!

Se procuró sosegar aquella inquietud, consiguiéndolo en parte; pero no por eso lograron oír el discurso inaugu-

ral, leído por el doctor D. Francisco Fernandez y Gonzalez, los que habian acudido con el deseo de escucharle.

Reposadamente hemos tenido nosotros el gusto de leerle, y en verdad que no podemos dejar de tributar á su autor merecidos elogios. Con razonable y liberal criterio, aunque algun tanto coartado por las circunstancias, y más todavía por respetables consideraciones, dá á conocer cuál es y hasta dónde debe extenderse la accion del Estado en la enseñanza, y es muy cierto que adopta el más prudente término medio: ni una intervencion inmediata, activa, monopolizadora y tiránica, ni un abandono que conduzca al pais á un vergonzoso estado de embrutecimiento. Si otras materias nos dejaran para ello lugar, daríamos una idea en algunos de nuestros números de este importante y oportuno discurso.

Tambien el ministro de Fomento pronunció uno al principiar el acto, que no mereció, segun nos informan, mucho más respetuosa acogida de la que aguardaba á del Sr. Fernandez y Gonzalez. El acto finalizó, como es de costumbre, con la distribucion de premios, este año muy numerosos, como que con los premios se ha estimado preferible suplir en gran manera á las censuras. El que ahora alcanza uno de tantos premios es el sobresaliente.

Cómo una inauguracion de este linaje no es para muy repetida, estimamos convenientes poner á continuacion lo que tocante á ella ha dicho el *Magisterio Español* en un artículo que apenas tiene desperdicio, escrito con desusada verdad y valentía. Copiemos:

«El acto de apertura debe llamar profundamente la atencion de todos y especialmente de los que encargados están de dirigir los asuntos de la Instruccion.

»Desde los primeros momentos de dicha ceremonia reinó el mayor escándalo y el más increíble desorden en que campearon grandemente el desacato y la irreverencia.

»A la entrada del claustro en el Paraninfo, la multitud prorumpió en gritos desaforados que nos recordaron funciones reprobadas por lo incultas ¡Triste recuerdo en verdad dentro del templo de la ciencia!

»Durante el discurso *de encargo* ó de *propósito* pronunciado por el Sr. Echegaray, el aspecto de desorden no tuvo grande alteracion.

»Siguió asimismo cuando el Sr. Fernandez y Gonzalez, encargado del discurso inaugural intentaba en vano hacerse escuchar, y desgraciadamente, no se pudo tampoco oír el nombre de los alumnos premiados que en tropel tuvieron que acudir á recoger sus diplomas.

»Puede pues decirse, en resúmen, que dueños de la situacion los que se creian en libertad de obrar, y que realmente en ello confiaron, porque no tuvo valor de coartarlo quien deber tenia de ello, por el mismo y por las personas que allí estaban representando las diferentes clases científicas, la apertura se verificó de la manera que los alborotadores quisieron, apareciendo el claustro á cuyo frente se hallaban el Sr. Echegaray, Ministro de Fomento, el Sr. Merelo, Director de Instruccion pública y el Sr. Martos, como comparsa á quien se prodigaba aplausos y frases que nunca habiamos oido ni siquiera en los espectáculos públicos de este género y de otros parecidos.

»Verdad es y debe aquí consignarse que no faltó algun que otro Doctor que no creyendo digno sufrir por más tiempo tan atronador y desconcertado desorden, se retiraron casi avergonzados de los hechos que no podemos reseñar en detalle pero que son fáciles de adivinar.

»Concluida que fué la ceremonia, el claustro volvió á la Rectoral, si bien con escaso número de individuos porque muchos de ellos precipitadamente se disolvieron, ansiosos de salir cuanto antes de tropel tan inaudito; haciéndose su ausencia mucho más notable por cuanto que la concurrencia no fué tan numerosa como años anteriores.

»Pero así como guardamos la prudencia necesaria para no detallar hechos que avergüenzan, debemos echar sobre las verdaderas causas todo el peso de una censura fuerte,

todo el rigor que aconseja la digna profesion, su decoro y el de la ciencia que es preciso confesar que por algunos años ha quedado herida en los establecimientos de enseñanza.

»La ceremonia de la apertura ha sido una leccion muy elocuente, que han dado lamentablemente los alumnos al Sr. Ministro, al Sr. Director de Instruccion pública y á todos los jefes en la enseñanza.

»Hay hechos que perfectamente marcan el resultado de las cosas, y así como el dia 29 de Setiembre, España ha dado una muestra imponente de cómo califica á la Revolucion por sus resultados, la apertura de la Universidad manifiesta también el suyo y las ventajas de las locas medidas que en Instruccion pública se vienen llevando á cabo.

»Con honda pena y hasta con lástima escuchamos la palabra del Sr. Echegaray, que forzosamente hizo la apoteosis del Sr. Ruiz Zorrilla y que tan solo al hablar de la ciencia, le encontramos á la altura en que suele brillar.

»Parece increíble que á tanto llegue la febril ambicion política, ¿quién habia de decirnos que el Sr. Ruiz Zorrilla seria divinizado por el célebre profesor de la escuela de caminos que en aquel tiempo profesaba ideas sobre la enseñanza bien distintas de las que ahora parece profesar; por el anterior Director de obras públicas que no toleró que su elogiado Ruiz Zorrilla introdujese la libertad de enseñanza en las escuelas especiales porque lo creyó sumamente perjudicial?

»¿Cómo se explica que el que antes no admitia la reforma de la enseñanza tal como se decretó para las escuelas que estaban bajo su direccion, hoy ya Ministro, la celebre con poca aprension, sin recordar que obligado estaba á lo contrario por hechos tan palpables como los que hemos citado?

»Así es que no logró el Sr. Echegaray otra cosa sino aparecer como hombre agradecido y quizás, demasiado dócil para acallar sus verdaderas convicciones, porque á tal punto llegó en este sentido, que se felicitó del resultado de la libertad de enseñanza cuando es bien notorio el muy malo de los exámenes, aun no hechos con todo el rigor debido, además que el escandaloso desorden ponía de manifiesto de qué modo la juventud se entregaba á sus expansiones, nada modificadas por una libertad mal entendida durante todo el curso anterior.

»Y cómo no habia de suceder esto, si arrancais al Profesor sus atribuciones todas, si sois los primeros que le despojais de su *honrada toga*, si le habeis quitado todo el merecido prestigio que necesita, si le habeis convertido en máquina expositora de la ciencia ó *Thecnoson científico*! ¿Cómo es posible, por lo tanto, que á vosotros os rindieran el homenaje que ciertamente merecis, pero que indudablemente no podeis conseguir por el camino emprendido!

»Ved vuestra obra, gobernantes, ved los preciados frutos de vuestra libertad de enseñanza, y si ahora no confesais que tenéis que modificar vuestras opiniones de ahora, ó tenéis el entendimiento muy limitado, ó tan débiles sois que al egoismo habeis entregado vuestra voluntad.

»Ved el resultado de querer hacer sensible la influencia de la *política en la ciencia* en vez de que la *ciencia en la política* influya, y así conoceréis que si la política ha de intervenir de tan lamentable manera, pelagra vuestra política, no vuestras opiniones, que no pueden ser las que defendeis por compromiso.

»Y si además de esto creéis rendir culto á la libertad, tolerando que tamaños atentados se perpetren en el santuario de la ciencia, puede asegurarse que vuestro proceder es doblemente peligroso y perjudicial.»

CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL DE FLORENCIA.

No el 20 como se habia anunciado, pero sí el 23, tuvo efecto en Florencia la inauguracion del segundo *Congreso médico internacional*; en cuyo Congreso es de presumir no haya tenido representacion la medicina española, por causa del estado poco satisfactorio del país,—que no permite ocuparse de asuntos científicos,—y también por lo excéntrico de nuestra situacion geográfica. Celebróse la inauguracion en la sala del Oratorio, en el ministerio de instruccion pública, y en presencia del mismo ministro Sr. Bargoni, habiendo asistido la mesa provisional que, se mantuvo durante el acto de la inauguracion.

Presidió este acto el expresado ministro, cosa muy puesta en razon, teniendo á la derecha á Mr. Bouillaud, presidente honorario, y ocupando el más cercano puesto á la izquierda el Sr. de Renzi (de Nápoles) presidente efectivo.

No se componia tan solo de médicos el auditorio: habia también hombres de Estado, diputados y redactores de los diarios políticos, no faltando tampoco en las tribunas, entre los espectadores privilegiados, algunas damas, más ó menos bellas, que ni mostraban repugnancia á la austeridad de la ciencia, ni tenían miedo alguno á la libertad del lenguaje... Al cabo, ya parece que todos somos unos, y que entre los dos sexos ha desaparecido toda diferencia, aparte la puramente orgánica del sexo mismo.

Hubo discurso del Ministro, dando la bienvenida á extranjeros y nacionales y advirtiendo á todos que por dian discutir con la más absoluta libertad cuantas doctrinas fueren gustosas y exponer todos los metodos y opiniones.

El Dr. Palasciano (de Nápoles) subió á la tribuna seguidamente, é informó al Congreso de los trabajos preparatorios hechos para su reunion. En este escrito merece alguna atencion el siguiente párrafo, siquiera no sea muy del agrado de los espíritus fuertes que desafían á las epidemias sin razon ni prudencia, contrariando el progreso científico.

«La industria y el comercio, dijo, se disponen á sacar grandes beneficios de este suceso—la próxima apertura del istmo de Suez—pero la salud y la vida de los pueblos quedarán expuestas á grandes y serios peligros, si los médicos, nuevos apóstoles del género humano, no procuran agotar, en los lugares donde nacen, los mautiales del cólera y de la peste, oponiendo en aquella nueva via de comunicacion, trabas á la importacion de azotes tan terribles.»—Conforme con esta idea, propone más adelante que se forme al efecto una comision internacional.

Siguieron discursos del presidente honorario y del efectivo, en que se dirigió aquel más particularmente á los médicos italianos, y este, que habló en latin, á los extranjeros, mostrándose á cual más galantes. La salida del ministro, y el nombramiento de los individuos para la mesa, pusieron fin á los preliminares, dando en seguida principio á los debates científicos.

De notar es—y algun motivo tiene para quejarse de ello el *Mouvement Médical*—que no haya empezado sus tareas el Congreso de Florencia en el punto que las dejara dos años hace el de París. Ciertamente respeto filial y una justa deferencia, han debido inclinarle en efecto á dar comienzo por la discusion del informe de MM. Pollet y Crocq sobre la profilaxia internacional de las enfermedades venéreas; pero es la verdad que se empezó á ventilar la primera cuestion del programa, relativa al miasma palúdico.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ningun cambio ha sobrevenido durante la presente semana en los fenómenos atmosféricos y meteorológicos. Continuaron las suaves y templadas brisas del Nordeste, cuyo viento fué el que sopló con más insistencia, siguió igual temperatura que en el último septenario; la presion atmosférica en el barómetro fue la misma; y últimamente la atmósfera estuvo despejada y limpia, si bien desde el sábado principió á ponerse revuelta.

Éra por tanto muy regular que las afecciones reinantes fuesen de la misma índole que las de la precedente semana: de aquí el que fueran comunes las dolencias de carácter catarral y reumático, y que predominasen los resfriados, los corizas, las oftalmías, las ronqueras y algunas toses. Siguiéron observándose con mucha frecuencia las intermitentes de toda clase de tipos, pero cedieron bien y pronto á la quina y á sus alcaloides; las erisipelas, algunas de las cuales tomaron una forma atáxica, aunque no dejaron de tener una feliz terminación cuando se las trató con las medicaciones convenientes y oportunas; y por último, hubo algunos enfermos de dolores reumáticos y nerviosos, de irritaciones gastro-hepáticas, y de cólicos.—La mortandad escasa.

Academia de medicina de Madrid.—El jueves próximo seguirán las sesiones públicas de esta antigua corporación científica, en los propios términos que se han celebrado los años anteriores, comenzando las sesiones á las ocho de la noche en la casa que ocupa la calle de Cedaceros. La cuestión que quedó pendiente al llegar las vacaciones y que ahora se vá á continuar, es la que sigue: «Mortandad en los hospitales y medios conducentes á disminuirla cuanto sea posible.» Como se vé es de las más interesantes.

Ingratitud de los pueblos.—Cuatro años llevaba en Malpartida de Plasencia el estimable profesor D. Juan García Gutierrez, habiendo tenido que combatir durante el verano del año anterior una epidemia de viruelas y este otra de fiebres tifoideas. Tanto trabajo le ocasionó la postera que habiendo hecho una visita de inspección el Subdelegado de Sanidad, en ocasión que se trataba de buscar un profesor que le auxiliara, propuso al municipio se le diera como gratificación por el exceso de trabajo la mitad de lo que habían de dar al auxiliar.—La epidemia pasó sin ocasionar más pérdida que el 6 por 100, proporcion bien favorable por cierto; pero lejos de agradecerle su esmerada asistencia, y de gratificarle como se convino, se han compuesto de suerte que le han suspendido, dando la plaza interinamente á otro profesor, que no ha tenido inconveniente en admitirla. Así nos lo escriben desde un pueblo cercano.

Allí no se toman las cátedras por asalto.—Los Sres. Hebra y Sigumund, de Viena, que llevaban veinte años de profesores extraordinarios sin remuneración alguna, acababan de ser nombrados catedráticos ordinarios. ¡Ya era tiempo!

Premio extraordinario.—El aprovechado jóven D. Francisco Santero y Van-Baumberghen, hijo de nuestro especial amigo D. T. Santero y Moreno, antiguo catedrático de clínica médica en esta Facultad de Medicina, ahora en situación de excedente, ha obtenido el premio extraordinario para el grado de licenciado en la misma facultad, en la de la Universidad de Valladolid, á donde había trasladado su matrícula en el último curso, para hacer los ejercicios del referido grado. Le felicitamos por tan honroso triunfo.

Economía agrícola.—Varios de nuestros lectores, en vista de lo que hemos dicho en nuestros artículos tocante á la Memoria sobre economía agrícola publicada por el señor D. Ramon Torres Muñoz de Luna, han mostrado deseos de adquirirla, y nos preguntan si se halla venal. Lo está en efecto, como todas las obras del mismo autor, en la librería de Sanchez, calle de las Carretas, núm. 21.

Buenos discursos.—Hemos recibido con singular aprecio, y le damos las gracias, el que ha leído en la inauguración del presente año académico en la Universidad literaria de Valladolid, nuestro compañero y amigo el catedrático doctor D. Pascual Pastor.—También ha llegado á nuestras manos, y hemos leído con sumo gusto, el pronunciado por el doctor D. Enrique Ferrer y Viñerta, catedrático de clínica quirúrgica en la Universidad de Valencia, en la solemne apertura del curso. Este discurso último versa sobre el interesante punto que sigue: «El trabajo influye en la salud del hombre y en la civilización de los pueblos.»

Seguridad personal.—Se ha dispuesto que durante las altas horas de la noche, las personas que demanden auxilios facultativos en las casas de socorro vayan acompañadas por un agente de la autoridad, para que no se repita lo ocurrido á dos médicos de las referidas

casas, que habiéndoles sacado engañados fueron despojados de cuanto llevaban encima, incluidas las ropas.

Jubilación.—Se ha concedido al Dr. D. José María Lopez, decano que fué de la Facultad de Medicina de Madrid y Director honorario del Cuerpo de Sanidad de la Armada. Cuenta el Sr. Lopez más de 80 años de edad, y hasta el curso que principia no ha dejado de desempeñar su cátedra, y aun en el día se halla ágil, con buena vista, buena voz y excelente memoria. El Sr. Lopez es uno de los funcionarios que más servicios han prestado en España. En su documentación consta que cuenta cerca de 70 años de servicios. Fué médico del Sr. Apodaca, virey de Méjico, y cirujano mayor de aquel ejército. Dice un periódico que por el Ministerio de Fomento se le trata de significar al de Estado para una gran cruz.

Nuevo periódico de Farmacia.—Aunque no le hemos visto por nuestra redacción, parece que en Valencia ha empezado á publicarse una revista mensual consagrada á los intereses de la farmacia, con el extraño título *La Botica de Capafons*.

Falta de carnes.—El tifus ha destruido en Sicilia más de 300.000 cabezas de ganado, quedando los pastos sin aprovechamiento. Por consecuencia de esto, la carne y la leche han tomado muy altos precios. Falta aquella en el centro de la isla, y en Palermo cuesta el kilogramo (dos libras escasas) de 10 á 12 reales.

Resultado completo.—El Dr. Spencer Wells, célebre ovariomista de Lóndres, ha informado á la Sociedad de obstetricia de aquella ciudad, que en más de 20 casos de su propia clientela, en que había practicado la ovariomía y se hicieron despues embarazadas las mujeres, ninguna dificultad ocurrió en el parto ni en el puerperio.

No basta que ellos lo digan.—La Sociedad de templanza, los *beatstallers* acaba de celebrar en Leeds una fiesta en honor de aquellos de sus individuos que aseguren por su honor no haber bebido en 25 años una gota de licor espirituoso. Hubo 38 con estas condiciones, 8 que llevaban 34 años de abstinencia, 6 que contaban 33 años, 5, 32 etc.

Buena idea.—En el parque sanitario de Madrid se están construyendo con la mayor actividad ocho mil bolsas de *curacion personal*, que deben entregarse á los ocho mil soldados voluntarios que primero salgan para la isla de Cuba. Estas bolsas, cuya perfección y comodidad honran mucho á nuestro cuerpo de sanidad y aventajan á todos los socorros de este género usados en otros países, son de lienzo y contienen una venda de dos varas, quince gramos de hilas, dos compresas y una tira de espadrapo; recursos suficientes para que muchos heridos puedan ser socorridos instantáneamente hasta por el más inmediato de sus camaradas, mientras llega el médico. Las bolsitas, sin embargo, apenas abultan lo que un libro ordinario de memorias; pueden llevarse en un bolsillo cualquiera, y no han de causar al soldado la más insignificante molestia. El Dr. Somovilla, director del parque de Madrid, ha introducido, pues, con esta idea, que desde hace largo tiempo estudia y perfecciona, un adelanto utilísimo, y ha realizado para nuestros voluntarios y soldados, un verdadero adelanto.

Oposiciones.—La Diputación provincial de Málaga ha acordado proveer por oposicion la plaza de tercer cirujano de número de aquella provincia, dotada con el haber de 650 escudos anuales.—Para optar á ella se necesita tener 25 años, ser español y doctor ó Licenciado.—Se admiten solicitudes por el término de 30 días desde la publicación del anuncio en la *Gaceta*.—Tendra la oposicion lugar en aquella capital, y los ejercicios son 4: 1.º Responder á seis preguntas sacadas por suerte; 2.º, disertación escrita en cinco horas, sobre un punto general de la Facultad; 3.º, historia completa de una enfermedad, y 4.º, en fin, ejecutar una operación quirúrgica en el cadáver.—Todo conforme previene el reglamento de 22 de Julio de 1864.

Necrología.—Apenas hay número en que no comuniquemos la triste nueva de haber alguna víctima entre nuestros comprofesores la enfermedad tifoidea que sigue reinando en algunos puntos de España. Nuestro apreciable compañero y constante suscriptor D. Patricio Gonzalez Ugena, licenciado en medicina y ciru-

gía, titular en el Tomelloso, su pueblo natal, sucumbió el 25 del corriente, víctima de su celo y despues de luchar un año seguido con referida dolencia, que ha hecho no pocos estragos en aquella poblacion. El escesivo trabajo, por haber estado enfermo tres meses su compañero D. Francisco Peñuela, ha podido muy bien preparar esta catástofre. Reciba de Dios el debido premio por su celo y buenas obras.

Un hospital menos.—Ha quedado definitivamente desocupado el hospital provincial que se estableció en el cuartel de Carabineros.

Acuerdos.—La Diputacion provincial de Madrid vá á nombrar ya el tribunal para proveer mediante oposicion las plazas de médico de la Beneficencia provincial que hay vacantes por fallecimiento de varios profesores.

—Tambien ha acordado llamar á exámen á los muchos que tienen solicitada plaza de practicantes en los hospitales de esta provincia.

Separacion de dos gemelas.—Uno de los más célebres cirujanos alemanes, el doctor Bœhm, ha practicado la separacion de dos gemelas de edad de cinco años, que estaban unidas como los gemelos del Sian. Una de ellas murió el mismo dia, pero ha sobrevivido la otra y goza de buena salud. Como se vé no ha sido el éxito muy satisfactorio.

No hace falta el sol para la vejetacion.—Esto pudiera deducirse de los experimentos que M. Van Theghem ha hecho, conformes con los de M. Prillieux. Segun ellos, la luz artificial determina en las plantas los mismos fenómenos respiratorios que la luz del sol, difiriendo solamente por su menor energía.

Noticia para los fumadores.—A la Academia de Ciencias de Paris acaba de presentar Mr. Armand una Memoria en que da cuenta de haber encontrado el antidoto de la nicotina. Antes que él le habian hallado muchas veces los que pasean por los lugares donde hay arroyuelos y manantiales. No es otro, á su decir, que el berro de fuente; cuyo humilde vejetal tiene la propiedad de destruir la nicotina, conservándose no obstante el aroma del tabaco. Humedeciendo el que ha de fumarse en un líquido cuya base sea el berro, queda privado del principio deletéreo. ¿Satisfará esto á los fumadores? Creemos que no.

Eleccion.—La Asociacion inglesa para el progreso de la ciencia, que acaba de celebrar en Excter su reunion anual, ha elegido al célebre anatómico Huxley para que la presida en Liverpool el próximo año de 1870.

Donacion.—El doctor Wilsol (de Lóndres) muy conocido por sus escritos sobre afecciones cutáneas, ha entregado 125.000 pesetas al Colegio de cirujanos de Lóndres para fundar una cátedra de dermatologia. La cátedra se ha establecido oficialmente, y el mismo doctor Wilson la desempeña. Tambien ha hecho el donativo de una magnífica coleccion de dibujos á la acuarela y de una reproduccion completa de los modelos de Baretta que se admiran en San Luis.

VACANTES.

Se llaman aspirantes á la plaza de médico-cirujano de primera clase para la Sociedad de Socorros establecida en Talavera la Reina, con el título *La Bienhechora*. Consta hasta ahora de 532 sócios, y se abonará al médico 20 rs. al año por cada uno de los sócios.—Se admiten proposiciones hasta el dia 15 de Octubre, dirigiéndose al presidente D. Eugenio Pasefá, quien tiene el pliego de condiciones á que se ha de obligar el que contratare, para empezar á ejercer el dia 1.º de Noviembre. (215.)

Ayuntamiento popular del valle de Aezcoa (Navarra).—Este Ayuntamiento, con permiso del A. I. S. Gobernador de la provincia, anuncia la provision por término de cuatro años, de dos plazas de médico-cirujanos, dotada cada una con 1.500 escudos ó sean 15 000 reales anuales en esta forma: 400 escudos por la asistencia de familias pobres, como partidos de 4.ª clase, por agrupacion con arreglo al Reglamento de 11 de Marzo de 1868 inserto en el *Boletín oficial* de 1.º de Abril, y los mil y cien restantes por la de las familias acomodadas que desde luego se conducen con los profesores que se elijan, pagándose ambas dotaciones por trimestres vencidos.—La residencia de un profesor será en Arive, cuyo partido se compone de este pueblo y los de Aria, Carralda, Orbana y Orbaiceta.—La del otro será Garayoa, compuesto de este, de Alburrea-alta, Alburrea-baja, y Villanueva con las suyas.—Las solicitudes se dirigirán al alcalde que suscribe en el término de 20 dias contados desde

la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial*. En la secretaría de este ayuntamiento están de manifiesto las condiciones. Arive 12 de Setiembre de 1869.—El alcalde general del valle, Francisco Elizondo. (216)

—La de médico-cirujano de Mazcuerras, provincia de Santander, partido judicial de Cabuérniga; su poblacion la componen seis pueblos con el número de 485 vecinos, y cuya distancia mayor al que lleva el nombre del distrito es la de media legua poco más ó menos; su dotacion 15.000 reales pagados por trimestres vencidos, en esta forma: los 5.000 de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres; y los 10.000 restantes por medio de suscripcion ó iguales cobrados de los vecinos pudientes. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de este ayuntamiento en el término de 30 dias, contados desde el en que aparezca este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia de Santander, acompañando á aquellas los documentos de que trata el art. 27 del Reglamento de 11 de Marzo de 1868. Mazcuerras 27 de Setiembre de 1869.—El alcalde, José Linares. (P. P.)

—El médico-cirujano de Echarren de Araquil, provincia de Navarra, anuncia una plaza de ministrante. Los que deseen pretenderla se dirigirán al mismo, quien les informará de todas las condiciones. Las solicitudes por 30 dias. (P. P.)

—Se halla vacante la plaza de médico titular de Labastida, cuya dotacion consiste en 11.000 rs. satisfechos en metálico de los fondos municipales, por trimestres vencidos, con las condiciones que se hallan de manifiesto en la secretaría de este ayuntamiento, advirtiendo que será preferido el pretendiente que reuna la cualidad de ser médico-cirujano; manifestando, que en el último censo de poblacion practicado, resultó existir en esta villa el número de 1.953 almas. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes al infrascrito alcalde presidente de la corporacion municipal, en el término de 20 dias de que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia de Alava á la que pertenece.—El alcalde interino, Venancio Ozalla.—Por su mandado, Juan Bautista Tosantos, secretario. (P. P.)

ANUNCIOS.

CÍNICA MÉDICA

DEL

Doctor don Tomás Santero y Moreno,

antiguo catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc., etc.

Con el fin de complacer á los señores suscritores que han manifestado á el autor su deseo de tener pronto el TERCER TOMO de la obra que trata de las *enfermedades crónicas*, ha determinado publicar la parte que está ya impresa.

Esta parte contiene las *generalidades* sobre dicha clase de dolencias, las *flegmasias crónicas*, el *reuma crónico* y las *nevrosias crónicas*.

Los suscritores que quieran tomarla podrán acudir á los puntos de suscripcion, ó dirigirse al autor en su casa calle del Caballero de Gracia, número 51, cuarto principal.—El precio de esta parte es de 10 reales.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el célebre químico

JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE **Carne Liebig**, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.º J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada dia, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro célebre *«El hombre Sano y el hombre enfermo»*, el Profesor, BOCK DE LEIPZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Biombo 4: MADRID: 1869.